

› Juan Carlos Piñeyro ‹

**ABYA YALA**  
Genocidio y esclavismo  
en la cuna de la modernidad



© 2024, **Juan Carlos Piñeyro**

© 2024, **Alter ediciones**

[www.alterediciones.com](http://www.alterediciones.com)

[alterediciones@gmail.com](mailto:alterediciones@gmail.com)

**Diseño y armado:**

manosanta desarrollo editorial

[www.manosanta.com.uy](http://www.manosanta.com.uy)

**Corrección de estilo:**

María José Caramés

**Editado e impreso en Uruguay**

ISBN: 978-9915-9620-4-7

Depósito legal: 384-808 / 2024

Esta edición de 500 ejemplares se terminó de imprimir al cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo, en el mes de abril de 2024.

› Juan Carlos Piñeyro ‹

**ABYA YALA**  
Genocidio y esclavismo  
en la cuna de la modernidad



alter  ediciones  
Montevideo, 2024



*A Yamandú González  
in memoriam*



# Índice

<b>PREFACIO</b> . . . . .	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	15
La intencionalidad genocida . . . . .	18
Puntos de partida . . . . .	19
<b>I. LEYES PROTECTORAS Y GUERRA DE EXTERMINIO</b> . . . . .	23
La protesta de fray Antonio de Montesinos . . . . .	23
Leyes protectoras . . . . .	25
La llamada <i>guerra justa</i> . . . . .	30
La guerra biológica . . . . .	34
<b>II. LA IMPUNIDAD DE LOS NEGACIONISTAS</b> . . . . .	39
Causas de la catástrofe demográfica . . . . .	39
· La versión de Octavio Paz . . . . .	42
· La versión de Ramón Menéndez Pidal . . . . .	52
· La versión de Julián Marías . . . . .	64
· La versión de Demetrio Ramos . . . . .	76
· La versión de López Morales . . . . .	80
· La versión de Sánchez-Albornoz . . . . .	89
· La versión de Terrero & Reglá . . . . .	94
· La versión de Guamán Poma de Ayala . . . . .	102
· La versión de Fernando García de Cortázar . . . . .	110
· La versión de Vázquez y Martínez Díaz . . . . .	118
· La versión de María Elvira Roca Barea . . . . .	121
El relato proimperial en el norte europeo . . . . .	133

<b>III. TODOROV Y LA RELACIÓN CON LA ALTERIDAD</b> . . . . .	139
Homicidio religioso y homicidio ateo . . . . .	142
La Iglesia al servicio del Imperio . . . . .	143
<b>IV GENOCIDIOS CERCANOS</b> . . . . .	157
Segunda oleada genocida bajo bandera liberal . . . . .	157
· Exterminio de naciones nómadas . . . . .	159
Genocidio del pueblo maya . . . . .	162
La responsabilidad ante los genocidios . . . . .	164
· La resistencia . . . . .	167
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	170
Libros . . . . .	170
Otras fuentes . . . . .	175



Olvidar es una tragedia. Puede liberar a ciertas personas de los malos recuerdos. Pero creo que el problema son los recuerdos a medias. No es que hayamos prescindido de la memoria histórica, es que hemos disminuido nuestra capacidad de interponernos y criticar las falsas memorias históricas. [...] Sabemos cómo se ha hecho eso en los países fascistas, en los países nazis, en los países comunistas, hoy en día también en los islámicos. Retorcer la historia es aún peor que olvidarla.

PETER BROWN



## Prefacio

Las instituciones de enseñanza y los medios de comunicación continúan difundiendo versiones idealizadas de la llamada *conquista y colonización de América* mientras que los documentos que han registrado los horrores protagonizados por los enviados de la monarquía castellana se silencian o se denigran y, cuando se reconoce que ocurrieron, suelen llamárseles *abusos* o exculparse con el argumento de que otras naciones cometieron aún mayores atrocidades. Toda crítica a la España de los Reyes Católicos o al imperio de Carlos V se considera parte de una leyenda negra antiespañola escrita por Estados envidiosos o por españoles resentidos.

Probablemente a este trabajo se lo quiera también descalificar como la obra de un *resentido* o de un *renegado antiespañol*. *Resentido* solo creo haberlo sido en la tercera acepción del vocablo que ofrece la RAE; el de *renegado* lo acepto con gusto en la primera acepción, ya que en mi adolescencia abandoné la creencia en el Padre omnisciente y todopoderoso pintado por Miguel Ángel. Y en cuanto al calificativo de *antiespañol*, diría, con León Felipe, que yo no sé muchas cosas, es verdad, pero me sé todos esos cuentos de heroicos conquistadores y de indios holgazanes y crueles y, con Gabriel Celaya también diría que yo, como él, no reniego de mi origen, de mis abuelos italianos ni de mi bisabuela indígena ni de mi bisabuelo gallego.

Estas páginas, entonces, no están escritas contra España y, menos aún, contra los españoles; las he escrito con el propósito de mostrar las falsedades que difunden los negacionistas de los genocidios, sean europeos, asiáticos, estadounidenses o latinoamericanos. Y están escritas para recordar a las víctimas y señalar a quienes exculpan a los genocidas.

JCP

Estocolmo, a finales de 2023



## Introducción

En la historiografía tradicional de cuño europeo se representan los acontecimientos históricos en un proceso lineal en donde el paso de la Edad Media a la Moderna adquiere resonancias positivas: un recorrido desde las tinieblas medievales a través de la aurora del Renacimiento que desemboca en el tiempo progresivo de la Razón Ilustrada, la que a su vez conduciría a la emancipación definitiva del ser humano. Según esta concepción de la historia, el acontecimiento que indica el inicio de la época moderna es el llamado *descubrimiento de América*.

Otros hechos posteriores acaecidos en Europa que, de acuerdo con este discurso, indicarían el avance de Occidente, habrían sido la revolución industrial, la revolución cultural originada por los enciclopedistas y la Revolución francesa, en tanto que en América se podría contar la revolución liberal realizada por los criollos, y, con ello, la instauración —en los países que emergen de las colonias— del sistema republicano en contra del monárquico absolutista que se imponía en Europa tras la caída de Napoleón.

No obstante, el desarrollo y la expansión de la civilización occidental se muestra bajo una luz inesperada si se tiene en cuenta que ese camino hacia la emancipación del individuo mediante la razón crítica, como quería Kant, está acompañado por un narcisismo cultural que llevó al aniquilamiento de pueblos considerados bárbaros, hecho que, aunque frecuente en la historia de la humanidad, sigue siendo alarmante y digno de reflexión.

Ahora bien, suponer, como hace la historiografía tradicional, que la Edad Moderna nace con la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas implica dar por descontada la modernidad de los primeros

colonizadores y el primitivismo de los pueblos indígenas de Abya Yala.<sup>1</sup> Salvo excepciones —como las pirámides, el calendario maya-azteca o Machu Picchu y las terrazas y puentes en el altiplano andino—, el relato «objetivo» sobre aquellas culturas acentúa rasgos negativos que las alejan de Occidente y, al mismo tiempo, oculta que esos rasgos negativos existían en la sociedad europea de aquella época.

De este modo se silencia deliberadamente que los aztecas e incas se veían a sí mismos como pertenecientes a naciones civilizadas y, al igual que los castellanos, consideraban bárbaros a los pueblos que sojuzgaban; por otro lado, se destaca como anomalía el carácter teocrático de las civilizaciones autóctonas pero se oculta la función legitimadora cumplida por la religión cristiana en las sociedades europeas de aquel tiempo, cuando reyes y emperadores estaban coronados por gracia divina, y por ello solo ante un dios omnipotente y omnipresente tenían que dar cuenta de sus actos terrenales.

Así también, esta representación de la alteridad suele calificar de magos y hechiceros a los astrólogos de Abya Yala y en supersticiosos a quienes creían en sus predicciones, pero suele ocultar la función desempeñada por la astrología en el seno de las elites europeas de aquella misma época, cuando la posición de los astros orientaba la política, anunciaba las catástrofes naturales, determinaba las relaciones interpersonales y auguraba el destino de cada individuo.

---

1 *Abya Yala* llamaba el pueblo kuna a su territorio antes de la llegada de las carabelas; significa ‘tierra en plenitud’ o ‘tierra de sangre’. Desde la perspectiva de los pueblos que aún resisten la hegemonía cultural de Occidente, borrar los nombres indígenas y colocar nombres foráneos al continente y a sus aldeas y ciudades significa someter la identidad de los indígenas a la voluntad de los invasores y sus herederos, tal como lo han expresado portavoces de los pueblos autóctonos. De ahí que diversas organizaciones que los representan han acordado sustituir el nombre *América* por el de *Abya Yala*.

Desde esa misma perspectiva occidentalista se describe a las civilizaciones autóctonas como militarizadas, en las cuales la guerra contra pueblos vecinos determinaba la vida de sus integrantes, a quienes se presenta carentes de voluntad individual, manipulados por monarcas despóticos.

En tal representación se pasa por alto que en los siglos que van del xv al xviii los conflictos armados convirtieron a Europa en un gran campo de batalla, con guerras civiles en la península ibérica, guerras papales en Italia y guerras que enfrentaron a los monarcas de España, Inglaterra y Francia, quienes, siendo cristianos, habrían de pasar sus vidas combatiendo unos contra otros.

Tampoco se recuerda que quienes morían en los campos de batalla europeos, salvo excepción, eran campesinos que en tiempos de paz vivían en régimen de servidumbre y en tiempos de guerra eran reclutados a la fuerza por el señor feudal; o sea tan carentes de voluntad propia como los antiguos mayas, nahuas o quechuas. También suelen silenciarse las persecuciones y el exterminio de herejes o disidentes, ese otro rasgo terrible de los poderes absolutistas europeos.

No se ha relacionado en pie de igualdad la historia de Mayab, de Anáhuac y del Tawantinsuyo con la del mundo occidental para encontrar posibles similitudes, avances y retrocesos durante el devenir histórico de la humanidad. Por el contrario, se ha impuesto una historia contada desde el *locus* de observación de los antiguos poderes imperiales europeos en la que se destacan los logros cumplidos por los Estados colonialistas (fundaron ciudades, universidades, iglesias) y se omite el costo humano pagado por centenares de etnias exterminadas y pueblos arrasados. La intención parece evidente: establecer una distancia insalvable con los pueblos indígenas (eran «bárbaros», «cruels», «caníbales», «vivían en la Edad de Piedra», etc.) para así justificar las atrocidades cometidas contra ellos en aras de la civilización occidental y de la llamada expansión europea.

## La intencionalidad genocida

Antes de continuar, es preciso una aclaración: para ser condenado jurídicamente por el crimen de genocidio es necesario probar la intención de eliminar a un pueblo o sector de la población. De ahí que en la historiografía predominante se cuestione la tesis del genocidio padecido por los habitantes del Abya Yala alegando la falta de intención de conquistadores y colonizadores.

Es cierto, pudo *no* haber una intención explícita de eliminar a los africanos esclavizados y a los indígenas *que habían aceptado* el orden colonial *y estaban sometidos* en régimen de *servidumbre* en tanto constituían la mano de obra necesitada para la extracción de las riquezas naturales, el trabajo en las encomiendas, en los obrajes y en los ingenios. Y es cierto también que los virus y las bacterias llevadas por los europeos redujeron drásticamente a la población originaria.

Sin embargo, estas son medias verdades porque los negacionistas silencian las guerras de exterminio contra poblaciones indefensas que no aceptaban las condiciones de los invasores, silencian que se arrasaron formas de vida distintas a las occidentales, y silencian las condiciones de explotación inhumana con que fueron sometidos los africanos y los vencidos, las que provocaron la muerte prematura de millones de seres humanos.

En este sentido debe entenderse el genocidio de africanos e indígenas. Es decir, se puede no tener intenciones genocidas, pero si determinadas acciones llevan a la aniquilación de comunidades humanas, se comete igualmente genocidio, como anotan Gerner y Karlsson en su obra sobre el genocidio en la historia (*Folkmordens historia*); por ejemplo: *a*) cuando la intención es propagar terror en las filas de un enemigo real o potencial para apropiarse de sus riquezas, como hicieron, entre otros conquistadores y adelantados, Hernán Cortés en el Valle de México y Francisco Pizarro en el altiplano andino; y como hicieron también los ejércitos y milicias criollas que



exterminaron a los pueblos nómades durante las llamadas campañas de pacificación en el siglo XIX; *b*) cuando la intención de un Estado es imponer una religión, como hicieron los representantes del imperio español aniquilando a todos los que persistían en profesar sus antiguas creencias; *c*) cuando la intención es eliminar la amenaza posible o verdadera de una insurrección, como fueron las matanzas indiscriminadas en Argentina, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú durante los gobiernos dictatoriales que asolaron el continente.

### **Puntos de partida**

En el presente trabajo, me sitúo en el *locus* de observación de los colonizados y considero el relato predominante en obras de historia de celebrados intelectuales que ensalzan a los protagonistas de la llamada *conquista y colonización de América*, niegan los genocidios cometidos y reafirman como verdades incuestionables, por ejemplo:

- que Colón descubrió un continente que tenía tantos o más habitantes que la Europa de entonces;
- que la *invasión* que sufrieron los indígenas fue una *conquista*;
- que las Leyes de Burgos de 1513 son precursoras de la Declaración Universal de Derechos Humanos;
- que el *Requerimiento* ilustra el humanitarismo y la confraternidad que guiaba a los conquistadores;
- que la *ocupación* de territorios poblados fue *colonización*;
- que el propósito primordial de los castellanos fue cristianizar a pueblos «bárbaros» para incorporarlos a la civilización;
- que fueron *campañas de pacificación* las *guerras de exterminio*;
- que fueron héroes titánicos los jefes de las huestes medievales;
- que el genocidio es un mito.

Para demostrar tal retorcimiento de la historia, en este trabajo contrasto testimonios de juristas, de clérigos y conquistadores con textos de reconocidos hispanistas, quienes legitiman el relato divulgado por los amanuenses de la monarquía católica castellana y niegan el mayor genocidio cometido en la Edad Moderna.

Los pueblos indígenas no solo padecieron este genocidio, también hubo una segunda ola genocida en el siglo XIX organizada por criollos liberales, quienes en nombre de la civilización y el progreso exterminaron a los pueblos nómades que habían sobrevivido tres siglos bajo el poder colonial. A pesar de ello, y del acoso permanente de la sociedad mayoritaria, los pueblos indígenas continúan resistiendo, como reseña en las páginas finales.

